

MANOS:	PIES:	CORAZÓN:	CABEZA:
Bendecir	Andar	Amar	Leer
Consagrar	Visitar	Familias	Formarse
Perdonar	Jugar	Enfermos	Saber
Acoger	Correr	Niños	Comprender
Dar la paz	Saltar	Parroquia	Reír
Rezar	...	Colegio	...
...		...	

- El catequista hace un resumen de la actividad que han trabajado y elabora una síntesis de la misión del sacerdote asemejada a la misión de Jesús.
- Finalmente hacen todos juntos la siguiente oración:

No tienes manos

Jesús, no tienes manos. Tienes sólo las manos de tus sacerdotes para construir un mundo donde habite la justicia, la paz y el amor entre todos los hombres, especialmente entre los más necesitados.

Jesús, no tienes pies. Tienes sólo los pies de tus sacerdotes para poner en marcha la libertad y el amor, para llegar a todos los lugares donde tu Palabra aún no ha sido anunciada.

Jesús, no tienes labios. Tienes sólo los labios de tus sacerdotes para anunciar la Buena Noticia a todos los hombres y que todos puedan conocerte por lo que tus sacerdotes dicen de ti.

Jesús, no tienes medios. Tienes sólo la acción de tus sacerdotes para lograr que todos los hombres y mujeres sean hermanos, formen una gran familia que es la Iglesia.

Jesús, nosotros somos tu Evangelio, el único Evangelio que la gente puede leer si nuestras vidas son obras y palabras de verdad.

Jesús, danos sacerdotes con tus manos, tus pies, tus labios y tus medios para que puedan hacer bien todas las cosas que tú les mandas. Amén.



DÍA DEL SEMINARIO 2010

El Capellán, testigo de la misericordia de Dios en las Fuerzas Armadas

**CATEQUESIS
PARA NIÑOS**

Para los catequistas

En la reflexión teológico-pastoral que motiva el lema del Día del Seminario de este año «El Capellán, testigo de la misericordia de Dios en las Fuerzas Armadas» aparece la siguiente indicación que nos parece interesante leer y tener en cuenta a la hora de realizar la actividad con los niños. Dice así:

Jesús, manifestación de la misericordia de Dios

La manifestación suprema de la misericordia de Dios con los hombres arranca en los relatos del Evangelio de la Infancia. La encarnación del hijo de Dios en las entrañas de María atestigua cómo la misericordia prometida por Dios llega a su plenitud. El canto del Magníficat celebra el poder del Dios santo que se manifiesta en su misericordia con los que le temen y el

Benedictus es un canto a esa misericordia prometida a los padres que tendrá su manifestación esplendorosa con la venida del Mesías¹. Será Cristo mismo quien en su ministerio hable y confirme esta misericordia divina por medio de sus enseñanzas, parábolas y actitudes. Fijémonos en algunos aspectos.

Hay en la predicación de Jesús una serie de enseñanzas, a modo de sentencias, algunas de ellas tajantes y lapidarias, con las que instruye y exige la misericordia a sus discípulos:

- «Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia²».
- «Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso³».
- «Misericordia quiero y no sacrificios⁴».
- «Lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe⁵».

Pero el procedimiento literario más utilizado por Jesús para ilustrar sus enseñanzas acerca de la misericordia son las parábolas; el que más lo desarrolla es el Evangelio según san Lucas, debido a que es uno de los temas más característicos de su escrito neotestamentario, a diferencia de las «parábolas del Reino» de san Mateo. Ya el título de cada una de estas composiciones literarias nos hace caer en la cuenta de cómo el amor misericordioso de Dios Padre desborda toda imaginación y contiene un valor universal. Recordemos:

- Parábola del Hijo pródigo⁶, también llamada «parábola del Padre misericordioso».
- Parábola del buen samaritano⁷.
- La parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro⁸.
- La parábola del siervo sin entrañas⁹.
- Parábola del juicio final¹⁰.

En los relatos evangélicos aparecen varias clases de personas que precisaban de una actitud misericordiosa de Jesús, de orden espiritual o de orden humano. Podríamos agrupar estos tipos de personas en pecadores, enfermos

y afligidos. Basta con leer cualquiera de los cuatro evangelios para ir descubriendo las actitudes de Cristo con estas personas, así como con las turbas que le siguen, porque están como ovejas sin pastor y porque habiéndole seguido durante tres días ya no tenían qué comer y podían desfallecer en el camino de retorno a casa; entonces, les imparte su enseñanza¹¹ y les proporciona alimento multiplicando los panes y los peces¹². Significativo es también el que ante el ofrecimiento del curado endemoniado de Gerasa a seguirle, le responda: «Vete a tu casa con los tuyos y refiéreles lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido compasión de ti (Mc 5, _9)».

Actividad

Lo que llama la atención de las parábolas es que en estos relatos breves y sencillos aparece claramente expresada la forma que Dios tiene de ser Él mismo, de su actuación, de su actitud y empeño por salvar al hombre, por hacerle el bien.

1. Proponemos trabajar con los niños la parábola de la oveja perdida¹³. El catequista lee la parábola y después hace un resumen de los detalles que aparecen en este texto mediante el resumen que los niños puedan hacer de lo que han escuchado.
2. Después, les reparte una ficha fotocopiada con un dibujo compuesto por cuatro viñetas más características, que representan los momentos llamativos del relato de la parábola de la oveja perdida. Invitamos a que las pinten y a que escriban debajo de cada viñeta lo que ese dibujo representa y la acción que se desarrolla.
3. Seguidamente, el catequista indica que ese «buen pastor» que sale a buscar a la oveja que ha perdido es Dios. Y compara la labor de ese «buen pastor» con la tarea que realizan los sacerdotes.
4. Tras esta indicación, el catequista reparte a los niños una ficha fotocopiada con un dibujo de la silueta de un sacerdote. Lo mismo que antes supieron poner debajo de cada viñeta la acción que se desarrollaba en la parábola, ahora toca poner en este dibujo las funciones y tareas que un sacerdote desarrolla en medio de su comunidad. Para ello, el catequista ofrecerá una serie de palabras que los niños deberán explicar y saber ubicar en las manos, pies, corazón o cabeza de la silueta del sacerdote.

¹ Núm 24, 17; Mal 3, 20; Is 60, 1; Lc 1, 58.78.

² Mt 5, 7.

³ Lc 6, 36.

⁴ Mt 9, 13; 12, 7.

⁵ Mt 23, 23.

⁶ Lc 15.

⁷ Lc 10, 29-37.

⁸ Lc 16, 19-30.

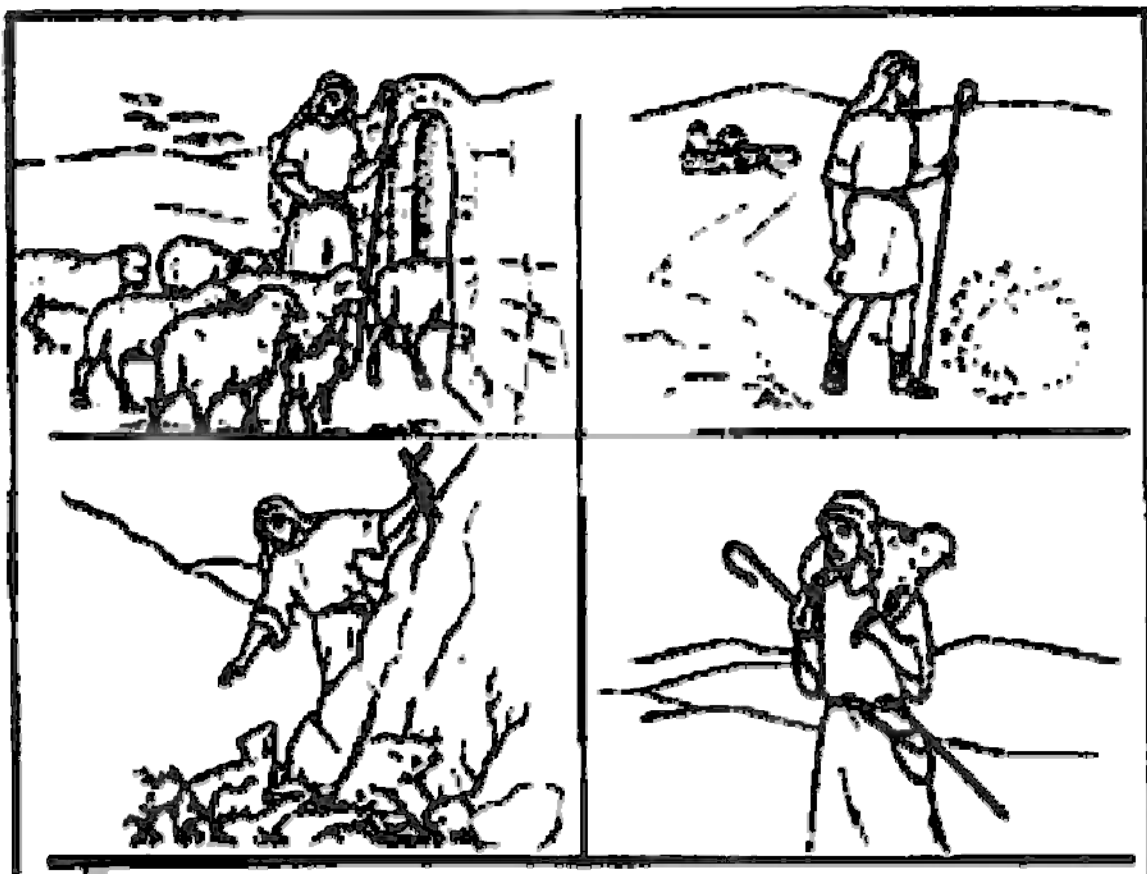
⁹ Mt 18, 23-25.

¹⁰ Mt 25, 31-46.

¹¹ Mt 6, 43.

¹² Mc 8, 2-9.

¹³ Lc 15, 1-7.





CABEZA

CORAZÓN

MANOS

PIES